

Geografías Andinas del Tamarugal



Geografías



Andinas



del Tamarugal



Geografías Andinas del Tamarugal

Ediciones Universidad de Tarapacá® Derechos Reservados

ISBN: 978-956-6028-19-2

Registro de propiedad intelectual: 2020-A-10039

Editores: Alberto Díaz Araya, Juan Carlos Araya González, Álvaro Espinoza Collao.

Producción Editorial: Nicole Cortes Aliaga, Mijaíla Brkovic Leighton, Diego Yampara, Cristián Arias.

Fotografías: Juan Gálvez, Cristián Arias, Patricio Santos, Marco Orozco, Marianne Fuentealba, Vania Fernández, Alexis Gajardo, Andrea Molina, Daniel Castillo, Erick Godoy, Genaro Llanes, Juan Carlos Araya, Juan Jofré, Nicole Cortés, Oscar Corvacho, Patricio Arriaza, Rodomiro Huanca, Alberto Díaz, Erick Espinoza.

Diseño: Carlos Bravo

Impresión: Andros Impresores

Primera edición: 500 ejemplares.

Diciembre de 2020



Índice

Presentación.....	9
Prólogo.....	11
Introducción	13
Altiplano	23
Precordillera.....	53
Pampa-Oasis.....	107

Pampa tarapaqueña. Fotografía: Juan Gálvez.



Dedicado a las abuelas y abuelos de los Andes



Cerro Unita, Gigante de Tarapacá, Fotografía: Patricio Santos.





Presentación

Geografías Andinas del Tamarugal es el resultado de un valioso trabajo de investigación etnoterritorial, elaborado en conjunto entre las comunidades del Área de Desarrollo Indígena (ADI) Jiwasa Oraje; la Universidad de Tarapacá (UTA) y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) Subdirección Norte. En este sentido, el presente libro representa un impulso más, de parte del Estado, para la promoción del reconocimiento y desarrollo social de las personas y comunidades originarias de Chile, asuntos que forman parte del compromiso que tenemos como institución.

Este libro que hoy tenemos la alegría de estar presentando, busca instalar –a través de imágenes e ilustraciones correspondientes al altiplano y precordillera de nuestra región– en la memoria colectiva de la ciudadanía, aquellos espacios intemporales gestados por la memoria ancestral indígena, a la vez que aporta con antecedentes de incalculable valor patrimonial. En esa línea, estamos seguros que con esta publicación estamos brindando un producto cercano y accesible, que llegará a diversos sectores de la sociedad de manera transversal.

Asimismo, la importancia de establecer un registro sobre territorio es fundamental a la hora de poner en valor toda la cultura e historia de la población ancestral. Como sabemos, existe una íntima relación entre las comunidades indígenas –aymaras y quechuas, principalmente en Tarapacá –y su

territorio, un lazo que surge a través de la historia y de la forma en que han interactuado con los espacios dados por su entorno natural. Así es como cerros, vertientes, bodefales, salares o pampa han construido un paisaje cargado de identidad, propia de la población tarapaqueña, donde cada lugar guarda un relato cargado de significado.

De esta manera, se comprende el territorio como un espacio de articulación para el desarrollo, en todos los sentidos, de las comunidades que en él interactúan y es el resultado de una acción social que, de forma concreta y abstracta, se apropia de un espacio tanto de forma física como simbólica. En esta situación, el territorio se considera como un compendio de relaciones socio-culturales, representadas por expresiones valóricas con significación para los grupos humanos.

Es aquí donde radica la trascendencia de este libro: reconocer, plasmar y difundir los territorios indígenas es reconocer también los derechos que tienen estos grupos sobre aquellos espacios, que forman parte de su tradición y su memoria ancestral.

Eleodoro Moscoso Esteban
Subdirector Nacional Norte
Corporación Nacional de Desarrollo Indígena
Iquique, 2020

Cóndor sobrevuela quebrada de Huasquiña. Fotografía: Cristián Arias





Prólogo

La Universidad de Tarapacá ha mantenido un firme compromiso, sostenido en el tiempo, con los territorios de la Macro Región Centro Sur Andina. Altiplano, precordillera, pampa y costa son los escenarios donde se ha ido desarrollando gran parte del conocimiento –humanístico y científico– de calidad, que otorga identidad y da el sello local a nuestra institución educativa. Por esto, estamos orgullosos de presentar *Geografías Andinas del Tamarugal*, libro que representa el epítome de una serie de investigaciones transdisciplinarias realizadas por profesionales de nuestra casa de estudios en convenio con CONADI y que confirma, una vez más, nuestra misión como centro de educación superior intercultural.

En este sentido, el presente volumen ofrece un registro de imágenes y antecedentes etnohistóricos, sin perder de vista el filtro de la cosmovisión y memoria oral de los pueblos indígenas locales. Para lograrlo, se realizó un largo trabajo en conjunto a comunidades aymaras y quechuas del Tamarugal, siempre bajo los valores de la

inclusión, el respeto y la promoción de la diversidad cultural, que son también los pilares del Modelo Educativo Institucional de la UTA.

En esa línea, el aporte de este libro es fundamental, ya que permite difundir conocimientos desde una primera fuente de información, a la vez que contribuye al reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios mediante el soporte de una institución universitaria.

Finalmente, no queda más que dar las gracias a todas y todos aquellos quienes participaron, de una u otra forma, en esta publicación. Sobre todo, a las comunidades que abrieron las puertas de sus casas para relatarnos las historias de sus abuelos y abuelas. A ellos dedicamos estas páginas.

Dr. Emilio Rodríguez Ponce
Rector Universidad de Tarapacá
Arica, noviembre 2020

Apacheta blanca y un hito que demarcan la ruta desde el Alto de Chusmiza hacia los territorios del altiplano tarapaqueño.
Fotografía: Juan Jofré.





Introducción

El presente texto tiene como propósito difundir—mediante imágenes y fragmentos de documentación etnohistórica— la diversidad de ecologías y territorios indígenas tarapaqueños, bajo una perspectiva que ilustra al altiplano, la precordillera y la pampa-oasis, siguiendo el legendario desplazamiento de mujeres y hombres en su recorrido de la cordillera al mar. Al respecto, este libro divulga a la sociedad regional el valor patrimonial que poseen el medio ambiente andino.

Sabemos que mucho antes de la llegada de los conquistadores españoles, las comunidades andinas establecieron fuertes vínculos con la geografía que los albergó, construyendo asentamientos, complejos sistemas de riego y senderos que interconectaron lejanas tierras de la puna, con las profundas quebradas y el inhóspito desierto, entre identidades y símbolos desplegados en los territorios.

La topografía regional, caracterizada por diversos accidentes orográficos, cerros y valles mesotermos que escurren al occidente de los Andes, situación que permitió articular verticalmente pisos ecológicos bajo los principios de reciprocidad, redistribución y complementariedad en paisajes andinos multiétnicos e interdigitados.

En esta visión de mundo, los cerros *mallkus* emergen en el paisaje andino como estimulantes de la memoria social, que se actualiza en la toponimia. Los cerros, campos de cultivo o pastoreo, son fuerzas antinómicas que están en permanente relación con la ‘sociedad humana’ y, por eso, se le ofrecen diversos dones como reciprocidad. Así, las comunidades andinas no están exentas a estos sistemas de creencias, pues interactúan con el paisaje mediante sus prácticas socioculturales (Galdames, Choque y Díaz 2016; Van Kessel 1992; Martínez 1989).

La memoria, las deidades andinas como Tunupa y los saberes locales sobre el paisaje grabado en petroglifos, geoglifos y pictografías, también quedaron registrados en los *quipus* que custodiaban los sabios *quipucamayoc* del Inka durante el *Tawantinsuyu*, quienes junto a los *jilakatas* mostraron al encomendero español Lucas Martínez en el pueblo de Tarapacá en el año 1565:

“...visto por sus quipus y examinado con sus indios y quipucamayos... doy fe que a mi presencia el dio don Joan y don Pedro Lucuma y don Martín Lucay y otro Martín Lucay [caciques] dela dicho pueblo [Tarapacá] vieron los dichos quipus y declararon lo que dicho tienen...”

Archivo General de la Nación, Colonia, 1565.



La deidad frontal con báculos presente en Tamentica, Arikilda, Cerro Unita, Chusmiza, etc., comparten atributos en común y poseen cierta relación icónica con Tunupa y Tarapacá, Tawapaca, Tarapacac o Taapac. (Chacama y Espinoza 1999).

Petroglifos de Tamentica, quebrada de Huatacondo
Fotografías: Juan Gálvez.

En este contexto, desde el tiempo del Inka, la memoria se entreteje con la geografía de Tarapacá, donde el territorio puede actuar como un texto o como contenedor de memorias al igual que los quipus. En dicho escenario andino, las acumulaciones de piedras están localizadas en lugares definidos como sagrados, obedeciendo a la idea del espacio hierático, reconocibles en una territorialidad concreta que posee múltiples significados como paisajes culturales (Galdames y Díaz 2015). Así, la división, amojonamiento o acumulación de piedras cumple una lógica de índole ritual y espacial, asociada a los principios de antiguos etnoterritorios.

En el paisaje, las apachetas o montículos de piedras cumplen un rol demarcador del espacio social, productivo y cultural, determinando desde tiempos precolombinos o coloniales, los deslindes y perímetros de los diversos ayllus o parcialidades y sus identidades étnicas. Paralelamente, la existencia de hitos o 'mojones' se asocian de límites en los caminos troperos, al cambio de espacios liminales o simbólicos.



Apacheta y saywas en Huasquiña. Fotografía: Cristián Arias



Personaje Inka en la pictografía de Tambillo, Pica. Fotografías: Juan Gálvez.

La topografía regional con llanuras, manantiales, portezuelos, cumbres han servido como dispositivos para la organización socio-espacial. Al respecto, las wakas como deidades pueden ser consideradas como un referente mítico fundacional que otorgaba pertenencia territorial. Durante el Tawantinsuyu, el "amojonamiento" o saywas fue una estrategia para imponer las wakas del Inka en los territorios conquistados, incorporando a su vez a las wakas locales, consideradas como antepasados de los ayllus (Sanhueza 2008).

*“Mandó Topa Inga Yupanqui que los los indios de la sierra fuesen a lo caliente, llegasen al apacheta. En ello adorasen Pacha Camac y por señal amontonasen piedra; cada qual llevase una piedra y lo echasen en ella y por señal dejasen flores o paja. Hasta oy lo hacen los indios deste rreyno uicio de apacheta”,
Guaman Poma de Ayala, año 1613.*



Saywas del camino Inka, Altos de Pica. Fotografía: Juan Gálvez

Las *saywas*, hitos o “mojones” son columnas de una piedra o una estructura que responde a la planificación estatal asociándose al *qhapaq ñan* (camino del inka), ubicándose en las inmediaciones del Cusco como también en los parajes del norte chileno. En lengua quechua y aymara, de acuerdo a los primeros diccionarios que se elaboraron en los Andes, podemos encontrar las siguientes definiciones:

“*Sayhuani, sayhuacuni: amojonar tierras, hacer linderos. Cequeni o sayuani: deslindar heredad o diuidirla con lindero*”
(Santo Tomás 1951 [1560]; González Holguín 1952 [1608]).

“*Chutatha, sayhuatha: Ponerle y señalar las leguas de camino, como hazían en tiempo del Inca*”
(Bertonio 1984 [1612]: 319, 288).

Sin perjuicio de lo anterior, el término *saywa* también se vincula a la posición del sol en el cielo. En otros términos, las *saywa* respondían al distribuirse en el territorio como un marcador donde se “asentaba”, en determinadas fechas, la divinidad solar (Sanhueza 2017). El concepto de *tinuc* o *saywa*, se traduce del quechua como: “El zenit o punto de la mitad del cielo. *Intim ticnurayan*. El sol está en el zenit. *Intim ticnuy cumun*. El sol passa de mediodía o abaxa” González Holguín [1608].

La imposición de la territorialidad colonial generó cambios sustantivos en los parajes andinos, sobre todo con los símbolos cristianos que pugnaron con los emblemas de los pueblos originarios. Hay lugares en la precordillera y el altiplano con *saywas* o estructuras que pasaron a relacionarse con Calvarios dispuestos en las cumbres de cerros *mallkus* o sitios ceremoniales, como asimismo, las apachetas fueron revestidas con la cruz, integrando tradiciones indígenas en los ritos de cosecha, libaciones y ofrendas de coca.



Saywas o marcador solar, sector los Altos de Laonzana con el deslinde de Coscaya. Fotografía: Alberto Díaz, (2005).

Calvario en el cerro ceremonial de Cariquima. Fotografía: Juan Gálvez



En este contexto, los artefactos y las estructuras simbólicas que se ubican en colinas, caminos y cerros constituyen significantes importantes en la memoria colectiva y la liturgia de las poblaciones indígenas, otorgándoles nuevos significados, funciones y atributos.

Actualmente, se utilizan de manera selectiva ciertas *apachetas* y adoratorios con cruces de mayo, e incluso, en ciertos parajes con las chacras o terrazas de cultivos hay cruces en cerros cercanos o son visitadas con las imágenes por los santos patronos durante las festividades pueblerinas, sacralizando la territorialidad (Galdames, Choque y Díaz 2016)

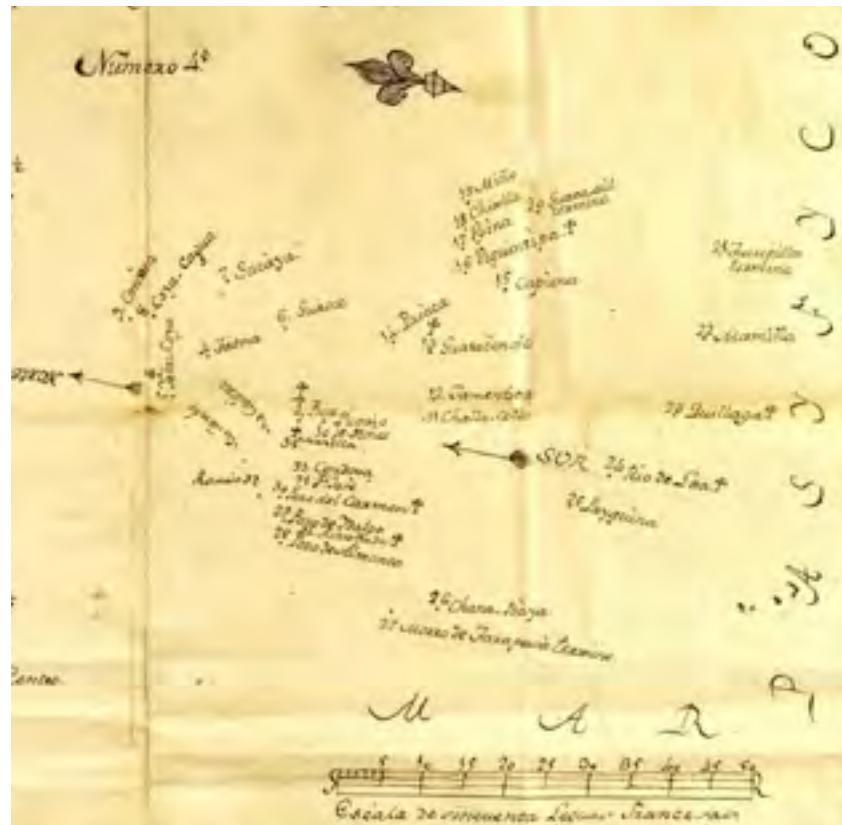
Como hemos visto, históricamente las comunidades indígenas han modelado la geografía con un repertorio de atributos que les permiten reconocer en el paisaje andino los contenedores de una memoria comunitaria ritualizada. Pese a la fragmentación de las antiguas territorialidades debido a las acciones del Estado colonial y el levantamiento de cartografías, mapa de doctrinas y fronteras republicanas, perviven relatos donde los *ayllus* se imbrican con su entorno y sus cerros *mallkus*.

Es así como la visión acerca del territorio andino, se ha mantenido por los siglos, pese a los periodos de fricción ocasionados por los Estados, la guerra del Pacífico, el ciclo salitrero, la chilenización y la acción del Estado chileno a través de la escuela fiscal.

Del mismo modo, el territorio no ha estado ajeno a los cambios políticos y administrativos generados por la chilenización, que afectaron las concepciones ideológicas y culturales indígenas acerca de los artefactos y los significados de las apachetas, cruces y los territorios.



Apacheta de Sipiza. Fotografía: Alberto Díaz.



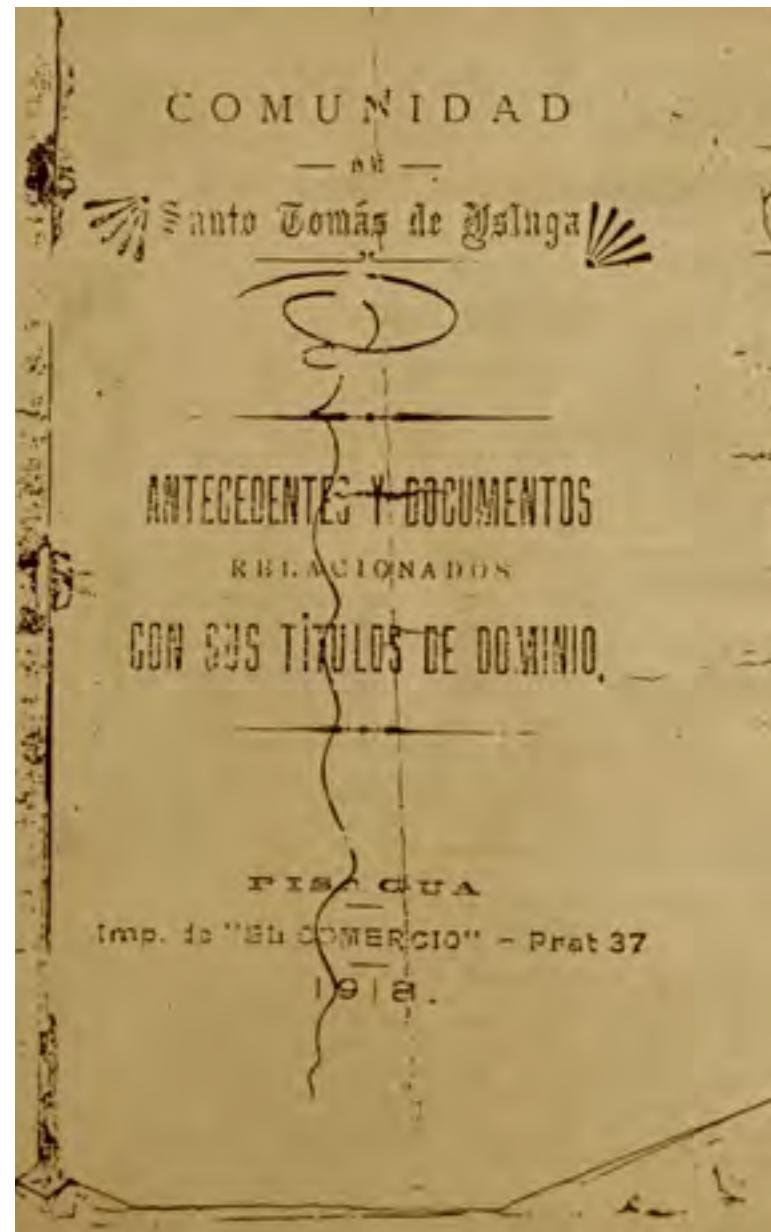
Mapa Colonial de la doctrina de Pica, Archivo Histórico de Límites, Perú año 1799.

En cuanto al contexto jurídico de la territorialidad, es relevante recordar que a la aplicación de políticas coloniales, así como la reducción de la población indígena a pueblos y la asignación de espacios repartibles al “común de indios”, en Tarapacá se sumaron las políticas republicanas aplicadas por los gobiernos liberales peruanos y chilenos destinados a establecer medidas de regulación jurídica sobre la tierra indígena.

Desde una perspectiva fiscal, la representación de las tierras comunales como “disponibles” o “repartibles” se inició tempranamente en el régimen peruano. Esta situación fue agudizándose hacia mediados del siglo XIX, momento en el que los proyectos liberales peruanos esbozaron la apertura de un mercado de tierras, característica que, si bien no se logró estructurar en esta etapa, se consolidó bajo la posterior administración chilena post-guerra del Pacífico.

En este sentido, al momento de la incorporación de la actual área altiplánica y los poblados circundantes a la soberanía de Chile (1880), la legislación chilena no poseía una política destinada al tratamiento de tierras colectivas a los segmentos. Una de las modificaciones más importantes destinadas a regular la propiedad fue la implementación de un sistema de registro de propiedad sobre la base del otorgamiento de títulos que certificaban el dominio de un bien.

El Código Civil chileno definió como única forma de fijar propiedad la inscripción de dominio en los registros de Conservadores de Bienes Raíces, procedimiento que gravitó en el tinte positivista en la comprobación de la propiedad de un bien “documento en mano”, así como también generó la apertura de un potencial y progresivo mercado de tierras en la precordillera andina y altiplano.



Documento de la comunidad de Isluga, año 1918.

Con el auxilio de los Cariquimas y especialmente de Nicolas Amaro y Tomas Moscoso, reconocimos después todos los linderos que nos interesaba conocer.

El 10 de febrero regresamos a Escapiña y el 11 de febrero nos trasladamos a Isluga.

Completadas aquí las estaciones de Cabaray, emprendimos viaje de regreso a Camiña donde llegamos el 16 de febrero.

Riso-Patrón 1910.

De esta manera, existe una relación profunda entre las comunidades indígenas y su territorio, una conexión que se genera a lo largo de la historia y que en cierta manera, ha motivado una resistencia cultural caracterizada por la identidad en torno al territorio.

El conocimiento de los paisajes andinos heredados de sus ancestros, brinda a la comunidad la posibilidad de apropiarse de significados y transmitir aquello que facilita el desarrollo de la población, y por tanto, debe considerarse a la hora de decidir y fomentar acciones políticas y sociales.

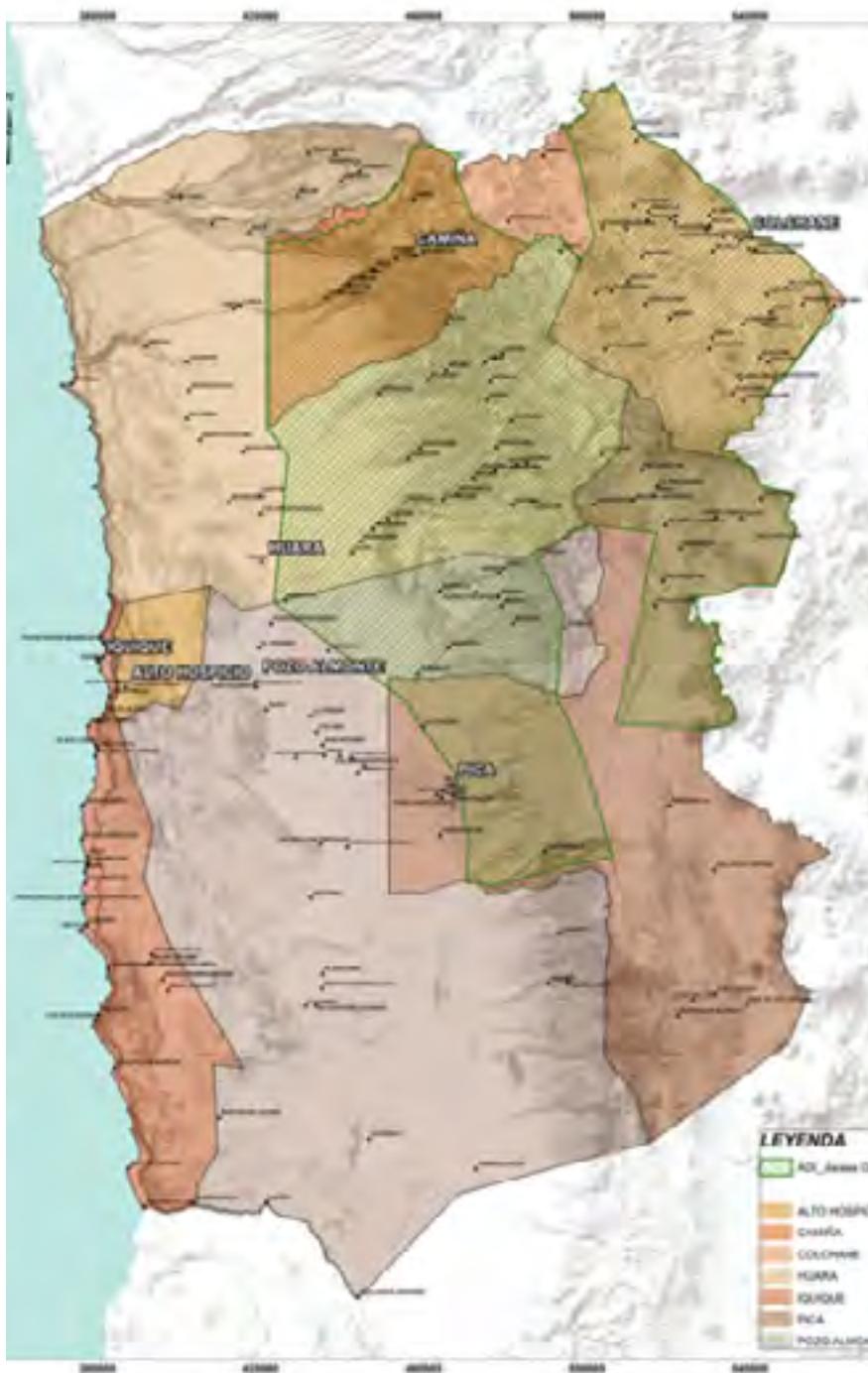
Cada territorio desde un trazado cultural, está determinado por significaciones que los grupos étnicos comparten y establecen formas de comunicación, de interrelación de costumbres y normas que se transmiten en el entorno. El medio ambiente habitado y recorrido se constituye en un espacio en la superficie considerado como propio y al que se le asignan atributos y funciones a lo largo del tiempo. El mapa en tal entramado, sintetiza el "lugar de la cultura", como un espacio vivido, re-producido y ordenado en el perímetro territorial, siguiendo los patrones de la cosmovisión comunitaria.



Reunión de comunidades aymaras en Ancuaque, comuna de Colchane. Fotografía: Juan Carlos Araya

Geoglifos de Tiliviche. Fotografía: Juan Gálvez





Área de Desarrollo Indígena Jiwasa Oraje.

Llamas en bofedal de Enquelga. Fotografía: Juan Gálvez



ADI Jiwasa Oraje

El Área de Desarrollo Indígena (ADI) Jiwasa Oraje fue creada en 2001 mediante Decreto Supremo e integra parte del territorio de las comunas de Colchane, Huara, Camiña, Pica, y Pozo Almonte, en la provincia de Iquique y del Tamarugal, primera región de Tarapacá.

Asimismo, está subdividida en diez ecozonas: Tarapacá Bajo, Tarapacá Alto, Camiña Alto, Camiña Bajo, Cariquima, Mamiña-Macaya, Isluga, Parca, Matilla y Pica.

Por el norte, el área ADI Jiwasa Oraje limita con la quebrada de Suca o Nama en la cota de 1.266 metros sobre el nivel del mar, por la sierra de Uscana, hasta la frontera con Bolivia. Hacia el este, limita con Bolivia. Por el sur, limite con Carcañol Diablo Marca, por las quebradas de Sotcoya de Cuevitas y de Noasa. Hacia el oeste, el trazado cruza por la oficina Mapocho cota 1130 y Río Seco.

Llamo frente a cordillera del Salar del Huasco. Fotografía: Mijaíla Brkovic.





Altiplano

El Altiplano o Puna corresponde geográficamente a una extensa meseta con una altura promedio de 4.000 m.s.n.m, en la cual emergen las cumbres cordilleranas andinas y volcanes incluso sobre los 6.000 m.s.n.m.

En la región de Tarapacá, esta unidad territorial se considera con el inicio de la meseta en los Andes presentando elevados niveles de radiación, ligados a su topografía, posición latitudinal y menor capacidad de absorción con respecto al escaso espesor atmosférico.

El clima en el área altiplánica corresponde a uno de tipo frío de tundra de altura, constituyendo una amplia variabilidad estacional, caracterizado por lluvias con alta irregularidad, con alternancias de periodos secos y hú-

medos, que en el caso de este último se desarrolla entre los meses de diciembre a marzo.

Es regado por ríos que drenan hacia cuencas endorreicas que tienen por base de equilibrio grandes salares. En general, la disponibilidad estacional del recurso hídrico da vida a bofedales y vertientes activadas por diversos acuíferos.

La delimitación del área altiplánica de la región de Tarapacá abarca, de forma transversal, dos comunas: Colchane y Pica. La comuna de Colchane abarca una superficie de 4.015,6 km². Su capital comunal homónima se ubica en una planicie altoandina a 3.800 m.s.n.m., colindando con Bolivia.



Sector de Usiga, Ancovinto. Fotografías: Cristián Arias.

Los asentamientos altiplánicos se ubican principalmente en los poblados de Isluga, Colchane, Cariquima y Cancosa, con una serie de estancias y caseríos donde habitan históricamente comunidades Aymaras.

La actividad económica del altiplano es principalmente la ganadería autóctona de camélidos, en particular: llamas (*Lama glama*) y alpacas (*Lama paco*), e intrusiva de ovinos; a esto es necesario agregar un tipo de agricultura de tierras altas (puna), donde la quínoa (*chenopodium quinoa*) y la papa (*Solanum tuberosum*) forman parte de la tradición andina destinada al autoconsumo o a la venta en ferias de la región como Iquique, Alto Hospicio o Pozo Almonte.



Sector de cultivos, Chulluncane. Fotografías: Marco Orozco.

En el sector fronterizo de Colchane, se realiza una feria que permite la articulación en las comunidades altiplánicas de Chile y Bolivia, donde existe venta e intercambio tradicional de productos agrícolas, carne, charqui, quínoa, abarrotos, y desde mediados de la década de 1970, la venta de productos provenientes de la Zona Franca de Iquique.



Riachuelo congelados en el altiplano tarapaqueño. Fotografía: Juan Carlos Araya.



Poblado de Mauque, sector de Isluga, comuna de Colchane. Fotografía: Juan Gálvez.

Isluga

“Los cientos que están adelante, su pueblo se llama Isluga...
entre ellos hay algunos niños bautizados...”

fray Bartolomé Álvarez, año 1588.





Casa en Ancuyo, sector Isluga. Fotografía: Juan Gálvez.

Isluga, es un área de la comuna de Colchane con una *marka* o pueblo principal homónimo, con diferentes sectores y asentamientos tradicionalmente divididos por mitades o sayas según los patrones culturales andinos: *Arajj saya* (parcialidad de arriba) y *Manqha saya* (parcialidad de abajo). Existen a su vez cuatro *ayllus*, dos en cada mitad con

estancias y caseríos. Los *ayllus* de Isluga son *ach'a*, *isk'a*, San Juan y Kollana (Martínez 1989) y las respectivas estancias son: Parajalla, Mauque, Arabilla, Caraguano, Enquelga, Chapicollo, Pisiga Choque, Cotasaya, Escapiña, Citani, Achauta y Pisiga Centro, etc. Las y los comuneros residen principalmente en las estancias y caseríos



Camélidos en bofedales, sector Isluga Fotografía: Juan Gálvez.

dedicados a la ganadería de camélidos y a la agricultura de autoconsumo, congregándose en el pueblo ceremonial de Isluga para la fiesta Patronal o para la Anata.

Para la década de 1970, cada parcialidad elegía anualmente un cacique y cada *ayllu* elegía un mayordomo.

También, cada *ayllu* posee aun un altar en una esquina en el exterior de la iglesia. El *ayllu* se define como una unidad dentro de la organización socioespacial andina, unida por lazos de parentesco y, a la vez, caracterizada por poseer sus propios terrenos de pastoreo y cultivos. El cargo de mayordomo corresponde a quienes organizaban la fiesta



Pasantes de Arajjsaya dirigen a su pandilla con banderas en alto en Carnaval de Isluga. Imagen: Andrea Molina.



Hombres de la pandilla de Enquelga en las entradas de Carnaval, visita a la Iglesia de Isluga. Portan un quepe cargado atados de plantas, una honda de la que cuelgan culebrillas, un sombrero azul y serpentinas. Fotografía: Andrea Molina.



Mujeres de la pandilla de Enquelga en Carnaval de Isluga durante el año 2018. Fotografía: Andrea Molina.

a los Santos Patronos. Asimismo, el rol del cacique estaba vinculado a la toma de decisiones y la aplicación de la justicia a nivel comunitario, además de participar en las ceremonias (Díaz, Martínez y Ponce 2014).

El paisaje cultural del altiplano andino está constituido por *Mallkus*, cerros protectores de las comunidades aymaras reconocidos como *Uywiris*, entidades o espíritus de los cerros que dan vida y custodian a los *ayllus*, al ganado y a los cultivos. En Isluga están los *Uywiri* del volcán Isluga (*Laram Qhawani*) y *Pukar Qollu*.

Entre las rogativas a los cerros *Mallku*, a sus ancestros, el respeto a las *chullpas* (torres funerarias precolombinas), están las celebraciones a Santo Tomás (21 de diciembre) y el Carnaval, conocido también San Matías o de Anata, momento en el cual se realizan bailes, se interpretan coplas y ceremonias ancestrales, como la *Wilancha*, ofrenda de sangre de llamo a un *Mallku*.

“... a los ganados hacen un floreamiento, la fiesta, entonces con esa cuchara, con ese le botaban sangre así. Ese plato también ocupaba... estos son para la sangre, cuando en la fiesta, en el Carnaval, pasan así. Dicen para que reciban los cerros, dicen. Los mallkus reciben de eso... son para la Wilancha, para los mallkus”

Francisco Mamani

Chullpa en el paisaje sagrado de Citani, Isluga. Fotografía: Juan Gálvez.





Juana Mamani enseña sus tejidos en Ancuyo, sector de Isluga. Fotografía: Juan Gálvez.

Desde tiempos precolombinos, se mantienen en el entramado de los textiles, la cosmovisión andina. En Isluga, las bolsas destinadas al almacenaje y a la agricultura, como las *talegas*, *wayuñas* y costales sirven de apoyo a los trabajos de la tierra. Llevan las semillas a la chacra y se encuentra con esa carga en las ofrendas ceremoniales.

Durante la siembra, las *wayuñas* -prendidas con un alfiler a la altura del pecho- sirven para llevar semilla de la

quínoa; en las *talegas* se llevan las semillas de papa. Los costales van y vienen de las chacras transportando las cosechas. Lo mismo sucede en las ofrendas ceremoniales: las *talegas* aparecen siempre con su carga de papas, mientras las *wayuñas* contienen la quínoa. Y en las bodegas y cocinas las tres bolsas se usan para almacenar los víveres y repartirlos para que duren hasta la próxima cosecha. Conforman, así, una familia textil dedicada al alimento humano (Cereceda 2010).



Siembra de quinoa en las inmediaciones de Enquelga, comuna de Colchane. Fotografía: Juan Gálvez.



Fortunato Vilches y Juana Mamani hilando en Ancuyo, sector Isluga. Fotografía: Juan Gálvez.



Caraguano. Fotografías: Alexis Gajardo.



Caraguano. Fotografías: Alexis Gajardo.

Sobre la construcción terminada de las armaduras cuelgan desde abajo dos objetos, especies de amuletos, consistentes siempre de un cuadrado de lana de colores sobre una cruz pequeña de dos pedacitos de madera, bajo de la cual está pendiendo en un caso una papa y en el otro un espigón de maíz. Estos amuletos se llaman sasiyu y están destinados a traer suerte y abundancia para la casa”.

Václav šolc, 1975.

Vivienda tradicional y horno de barro en el sector de Isluga.
Fotografía: Juan Gálvez.



Cariquima

“En en el ayllu de Cariquima bauticé, puse olio y
chrisma a Andrés Canaxagua hijo lejitimo de Diego
Mamani y de Ysabel Caiuma”.
fray Juan de Butrón, año 1655



Cerro Mama Huanapa. Fotografía: Juan Gálvez.





Cariquima desde el cerro ceremonial. Fotografía: Juan Gálvez.

Cariquima, es una *marka* o pueblo principal, cuyos orígenes corresponden a la época colonial, el cual posee los patrones andinos de organización del territorio, al dividirse en *sayas* (mitades) en las cuales se localizan estancias y caseríos.

“Las comunidades de Arajj saya (parcialidad de arriba) son Quebe, Ancuaque, Haitane, Chulluncane y Chipiña; mientras que en Manqha saya (parcialidad de abajo) se encuentran Villablanca, Ancovinto, Chijo y Panavinto”

Antonio Moscoso.

El pueblo Cariquima, *Jach'a Marka*, posee residencias de las y los diferentes comuneros, permite la congregación de ambas sayas para las fiestas patronales como San Juan (24 de noviembre), Anata y carnaval o actividades cívico-sociales respectivamente. Para las ceremonias, en el pasado había autoridades comunitarias como los caciques o mallku; cargo rotativo cuya duración era precisamente un año; las festividades también posibilitaron los cargos religiosos tradicionales como mayordomos y alférez (*pasiri* y *katuriri*).

Los cerros protectores del territorio de Cariquima son Mama Huanapa y Sillaguay, y extensos bofedales, vertientes y sectores como de Templanza, Churuyo, Lupe, Quitane, Chuwallani, Añaguani, Chipiña, Yarina, Tucupa, entre otros.



Campos de quinoa en los alrededores de Cariquima. Fotografía: Nicole Cortés.



Pastora en sector de Cariquima. Fotografía: Juan Gálvez.

Las actividades productivas de la zona andina de Cariquima, son principalmente la ganadería y la agricultura.

La ganadería está orientada a la crianza de camélidos (llamas y alpacas), con un sistema de pastoreo, actividad que produce ingresos familiares, siendo complementada con el comercio. Además, se desarrolla la venta de charqui, la lana, el cuero y la artesanía textil.

La producción agrícola está orientada al autoconsumo primordialmente, siendo los cultivos principales: papa y quinoa para la alimentación de la familia; mientras que la alfalfa es la base de la alimentación del ganado.



La principal producción en Cariquima es de quinoa. Fotografía: Juan Gálvez.



Descenso de ceremonia ritual en Cariquima. Fotografía: Juan Gálvez.

A lo largo del calendario festivo andino del sector de Cariquima, también se suma una importante cantidad de celebraciones que reconectan un pasado prehispánico y colonial con el actual. Ofrendas a la Pachamama, a los cerros, ríos y montañas, actos que los conectan con sus antepasados dando vida a las identidades andinas.

“El Machaq Mara es para pedir por la bendición, por salud, trabajo y ganado. Eso más que todo. Y los sikuris tocamos dale que dale, toda la noche, esa es la costumbre”

Nicolás Mamani.



Celebración de fiesta patronal en Cariquima. Fotografía: Juan Galvez.

“ En Yungullo había una iglesia mucho más antes fundada ya; entonces, mediante un yatiri, uno que indicaba por sueños, uno que indicaba por hojas de coca... decían que había que ir a Yunguyo... a pedir la lluvia, a pedir la buena siembra; había que mandar misa... a los patronos de Cariquima. Cuando había un acuerdo de ese tipo, iban los caciques para allí. Entonces decían... -Mire, Cariquima viene aquí a solicitarle para este año una buena lluvia-... allí había patrono de Yunguyo, San Santiago- y si San Santiago le concediera lluvia para ese sector de Cariquima”

Eugenio Challapa.



“Cuentan los abuelos que en tiempos lejanos los cerros se casaban. Así, el Tata Sabaya se enamoró de la Mama Huanapa...”



Alrededores de Cariquima. Fotografía: Cristian Arias.



Llamos con adornos por "floreo". Fotografía: Mijaïla Brkovic.

El territorio de Cariquima es recorrido durante las celebraciones de la Anata, trasladándose los comuneros en su recorrido hacia las vertientes y bofedales, ritualizando el paisaje cultural del altiplano. Del mismo modo, para el *munti wayñu* o floreos del ganado, se visitan los lugares donde los animales beben agua o se alimentan.

Los sitios ceremoniales constituyen una parte significativa de la geografía andina, debido a que son lugares heredados de sus ancestros, como los calvarios y las mesas ceremoniales, localizados en las laderas de los *mallku* y de las *t'alla*.



En los alrededores de Cariquima existen canchas o corrales con muros de pirca y piedras levantados en épocas pasadas, lugares sagrados donde antiguamente se realizaban los floreos.

También está la presencia de los *munay pata*, sitios donde se "asienta" la rueda de carnaval o el *sikuri*, para ofrendar a la *pachamama* y compartir en comunidad.



Vista de Villablanca. Fotografía: Cristian Arias.

Altos de Pica



Altos de Pica. Fotografía: Vania Fernández.



Corral en "Altos de Pica". Fotografía: Vania Fernández.

La comuna de Pica abarca un territorio que va desde los oasis hasta el altiplano. En este apartado, nos referiremos a su sector andino, que se caracteriza por su composición aymara y la presencia de comunidades dedicadas a la ganadería. Los principales sectores son Coposa, Cancosa, Lirima y Huasco.

“Lirima es tal vez una de las localidades más jóvenes de todo el altiplano. Está a 4 mil metros de altura. En la zona del altiplano, en Pica. Es una comunidad netamente ganadera. Las localidades vecinas más próximas son Collacagua, después Cancosa, próximo lado es Cultane. Frecuentemente nos comunicamos con Poroma y Coscaya, hacia abajo”.

Javier Vilca.



Floreo en Lirima, 1974. Archivo Histórico UTA, IECTA.



Floreo en pueblo de Lirima. Archivo Histórico UTA, IECTA.

Lirima

El pueblo de Lirima –que en lengua aymara quiere decir “donde toma agua el zorro”– es uno de los más nuevos del altiplano de Tarapacá. Fue fundado hacia la segunda mitad del siglo XX por un grupo de familias aymaras y se ubica a los pies del cerro Lirima. Cuenta con una importante tradición aymara cultivada por sus habitantes, así como atractivos tales como termas y bofedales.

La principal actividad de la comunidad es la ganadería, principalmente de llamos y alpacas. A pesar de las dificultades que puedan surgir, es una actividad productiva que persiste.



Laguna de Huasco, comuna de Pica. Fotografía: Mijaïla Brkovic.

Salar del Huasco

Ubicado a 4.000 metros de altura, el Salar del Huasco está considerado como Santuario de la Naturaleza por decreto ministerial. En su vegetación se pueden encontrar bofedales, tolares, pajonales, queñoas, llaretales y entre su fauna, flamencos, alpacas, llamos, zorros, entre otros.

A nivel cultural, el Salar del Huasco tiene un valor de alto alcance para la cultura aymara y diversos sitios de interés arqueológico se pueden encontrar en los alrededores del lugar. Asimismo, existen cerros ceremoniales donde se realizan rogativas ancestrales, como el Charcollo.



Sector del Huasco. Fotografía: Mijaïla Brkovic.



Jachu Coposa. Fotografía: Juan Carlos Araya.

Coposa

En el sector de Coposa habitan especialmente diversas especies de aves silvestres, entre las que se cuentan los tres tipos de flamencos que existen en nuestro país: el chileno, andino y James; así como los patos juarjua, puna y el jergón chico; la tagua, el zumbador, la gaviota y el

ganso andino; el playero de Baird y el chorlo de la puna. Algunos de estos se pueden observar especialmente en el Salar de Coposa y en el humedal y vertiente Jachucoposa, considerados verdaderos santuarios de la naturaleza.



Bofedal con camélifos en Cancosa. Fotografía: Vania Fernández.



Casa tradicional en Cancosa. Fotografía: Vania Fernández.

Cancosa

“Las “mamas t’allas” se ve en Cancosa, antiguamente era en todos los pueblos así... es que es el momento en que se juntan. Es un momento en que traspasa... es un momento íntimo que viven las mujeres en la mesa. Eso viene desde mucho tiempo y nosotros lo conservamos...”

Maximiliano Mamani.



Salar de Coposa. Fotografía: Juan Carlos Araya.





Terrazas de cultivos de Chiapa. Fotografía: Patricio Santos.



Precordillera

Corresponde a un piso ecológico altitudinal que es una franja que se ubica entre la pampa y la cordillera andina. La precordillera es una unidad geográfica y social, con una serie de quebradas ubicadas de norte a sur entre los 2.000 m.s.n.m. hasta los 3.500 m.s.n.m aproximadamente.

Desde épocas prehispánicas, se han establecido asentamientos de población originaria cuyas principales actividades ha sido la agricultura. La mayor parte de ellos cuentan con caudal de agua permanente desde su nacimiento en ríos o vertientes hasta, posibilitando según las condiciones climáticas e históricas, el cultivo de maíz (*zea mays*) y papas (*solanum tuberosum*), tomates (*lycopersicum esculentum*), trigo, orégano, ajo, habas, cebollines, zanahorias, peras, membrillos, uvas y diversidad de frutas, etc. destinadas en la actualidad al autoconsumo y en mayor medida a los mercados regionales.

En lugares abruptos de las quebradas tarapaqueñas, se construyeron andenerías y terrazas para el cultivo, con una compleja red de acequias empedradas, bocatomas, desagües y “pongos” en los desniveles; obras de ingeniería hidráulica para el riego en la precordillera (Álvarez 2014).

Durante la época colonial, la zona de Arica y Tarapacá hasta el río Loa fueron asignadas al encomendero Lucas Martínez en 1540, con un territorio dependiente del Cusco y posteriormente de Arequipa. La imposición hispana

demarcó las reducciones a pueblos bajo la política del virrey Toledo y el establecimiento de los límites del Corregimiento de Arica, pasando de un sistema de control vertical de variadas ecologías a un tipo de economías campesinas, que mediante diversos tipos de relaciones y rearticulaciones de intercambio, refundarán la antigua complementariedad (González y Gundermann 1998).

La creación de pueblos precordilleranos, la evangelización de los indígenas con capillas y el levantamiento de cruces sobre cerros y antiguas apachetas, wakas o sitios con petroglifos, fueron transformando las costumbres y el milenario paisaje andino. Las principales parroquias durante la Colonia fueron San Lorenzo de Tarapacá y Santo Tomás de Camiña.

Sus anexos con capillas y sectores de cultivos, en el caso de Tarapacá, incluía a los pueblos de San Juan Bautista de Huaviña, San Marcos de Mamiña, San José de Laonzana, Santa Lucía de Noasa, Santa Cruz de Macaya, San Pedro de Coscaya, el puerto de Iquique y el mineral San Agustín de Huantajaya; y en Camiña, San Juan de Cariquima, Santo Tomás de Isluga, Santa María Magdalena de Chiapa, San Pedro y San Pablo de Sotoca, San Martín de Miñimiñi, Nuestra Señora de las Nieves de Pisagua, San Antonio de Mocha, San Nicolás Tolentino de Sibaya, Santa Rosa de Usmagama, San Andrés de Guasquiña y San Gerónimo de Sipiza (Díaz y Ponce 2013).



Precordillera tarapaqueña. Fotografía Juan Gálvez:



Vizcacha en Sotoca. Fotografía: Patricio Santos.



Petroglifos de Parcollo. Fotografía: Patricio Santos.

Camiña





Agricultores de la quebrada de Camiña. Fotografía: Juan Gálvez.



Chacras en Camiña. Fotografía: Juan Gálvez.



Ubicada a una altura de entre 2.000 y 3.000 m.s.n.m. Camiña limita al este con Colchane y al norte, oeste y sur con Huara. Sus localidades son Calatambo, Pacagua, Francia, Compi, Chillayza, Moquilla, Saiña, Quistagama, Cuisama, Chapiquilita, Yala-Yala, Apamilca, Altuza, Nama, Berenguela y Camiña donde la producción es la agricultura de verduras y hortalizas, además de mantener tradiciones religiosas andinas.

Para la siembra se juntaban como en una faena, ¡hoy día yo soy Patrón! Decía ¡Vamos todos a la siembra!. Y después al otro día otro, y así. Después de eso se hacía comida, hacían chicha, para la siembra de maíz, llevaban chicha, hacían picante, la comida, toda la gente comían, algunos hacían su vilancha, eso, se hacían su asado, costumbres y tradiciones. Algunos para comenzar las siembras hacían rogativas a la tierra, a la Pachamama, para que la planta sea mejor, para que el producto sea mejor, costumbres que tienen los abuelos antiguos.

Emiliano Chamaca

El año 1802, en su paso por Camiña, el cura Martín Norberto Zalayeta, expuso:

“El valle de Camiña contiene más sembríos de maizes, y trigos como el de papas que se regulan, los primeros en mil seiscientos cincuenta fanegas. Los segundos en tres mil fanegas y las papas en trescientos costales, inclusive sus anexos que son Chiapa, Sotoca, Ysluga, Cariquima, y Miñimiñi, aquí se agrega el Puerto de Pisagua, que no tiene otra producción que la pescajería”.

Archivo Histórico de Límites, 1802, f.54.



Lichiwayus de Chapiquilta, bajando hacia la quebrada. Fotografía: Erick Espinoza



Terrazas de cultivos en Nama. Fotografía: Alexis Gajardo

Aroma



"Ustedes..., son los que Thunupa Tarapaca, al que llaman criador de Viracocha creador del mundo aborreció" Pachacuti, año 1613.
Petroglifos en Aroma, sector de Ariquilda. Fotografía: Marco Orozco.

Ubicada en la comuna de Huará, la quebrada de Aroma –palabra que en lengua aymara podría significar “agua amarga”– obtiene su afluente a partir de las lluvias estivales que permiten la irrigación de una serie de terrazas de cultivos, alimentando acequias y terrazas de los pueblos andinos de la precordillera a lo largo de su recorrido, hasta llegar a la pampa del Tamarugal.

La quebrada de Aroma abarca la depresión intermedia y la precordillera, geografía andina donde se localizan Sotoca, Jaiña, Soga, Illalla, Misticsa y Chiapa, pueblos que mantienen una serie de costumbres en torno a las chacras, las cruces, calvarios, arte rupestre, sitios patrimoniales, fiestas patronales, carnavales y ritos ancestrales a la tierra y al Tata Jachura, el cerro Mallku protector.

“la quebrada de Aroma que nace en las faldas del Huanca y del Chinchura... los arroyos más importantes, son el Ulmaya, el Puchultisa y el Pingallere, que confluyen con los demás al pie del cerro de Oscana, formando, desde allí, el río Aroma que va a terminar en la pampa del Tamarugal, en el pequeño estanque de Curaña...”

Guillermo Billinghurst, año 1886



Sotoca



Registro del Matrimonio entre Tomas Guacuano con Josefa Taucari, Indigenas de Sotoca. Fuente: Archivo Obispado de Iquique, Parroquia Santo Tomás de Camiña, 1804-1845.

Sotoca es un poblado tarapaqueño de origen colonial el cual se encuentra localizado en la precordillera, en el curso de una pequeña quebrada, a una altura aproximadamente a unos 3.000 m.s.n.m. antiguamente “se sembraba maíz, papa, la oca, el trigo y otras cosas más frutas como durazno, membrillo, tumbo y la gente los transportaba en burro al pueblo de Chusmiza y eso lo bajaban para venderlo en Huara” Domingo Lucay.

En las inmediaciones del poblado se encontraban “el cerro Pukara, Papastana, así hablaban los viejitos, algunos hablaban con los Cariquima, Isluga, que se entendían y hacían trueques por frutas y por sal, cuero” Emilia Tiayna.



Áreas del poblado de Sotoca. Fotografía: Cristian Arias.

“Esto se hace para mantener los canales limpios, el alcalde tiene que organizar la gente y limpiar los canales y cada persona limpia por el derecho de cuantas mitas tiene, si tiene 5 tiene que contratar 2 personas. Cada persona. Se juntan entre 25 a 20 personas para hacer la limpia. Cada año se elige un alcalde, yo pase el 2000 y el 98’, después se da el cargo a otra persona. Se repiten por ser tan pocos. Antes esta fiesta se hacía corrida de gallos, se bailaba Compalelo. Esto me lo contó el abuelito Epifanio Castro. Se hacía como una fiesta, ahora no porque se hace una fiesta pero muy chica. La virLANCHA es sagrada es un llamito blanco y macho.”

Roberto Mamani

“de la quebrada para arriba son de Chiapa, para abajo son de los sotocas, de esta misma palca coje para la lomada al dar al cerro Patactaña, pampa de Quitana, Infanta [mina del Inka], Ingacota [laguna Inka]”, Doc. año 1612. (Paz Soldán 1878).



Sipiza



Procesión en Sipiza Fotografía: Genaro Llanes



Procesión en Sipiza Fotografía: Genaro Llanes

Sipiza se ubica a 179 km de la ciudad de Iquique capital Regional de Tarapacá y aproximadamente a unos 103 km al noreste de Huará, alcanzando una altitud de 3.040 m.s.n.m. Es un poblado de origen colonial, con extensos sectores destinados a los cultivos, el cual a partir del siglo XVIII se posiciona como el principal el santuario de toda la región, al cual acudían miles de peregrinos a venerar al Señor de Sipiza. Con la actividad salitrera en los albores del siglo XX y los procesos migratorios, fue perdiendo paulatinamente vigencia en comparación con otros santuarios como la Tirana y Tarapacá, aunque se mantiene aún la celebración en la fiesta de Pentecostes.

“Ymbentario de la santa Yglesia del Santuario de Sipiza que forma el cura propio Don Narciso Leon a presencia de las autoridades de este pueblo que lo son el Síndico Don Mariano Taucare el Jues de Paz Don Ygnacio Amache teniente Gobernador Don Rufino Taucare y testigos que fuese se hallaron de la plata labrada, ornamentos y demás utiles pertenecientes a esta santa Yglesia es como sigue.

Una Yglesia de piedra bruta de treintaiciete varas de longitud poco mas o menos y ocho de latitud techada con madera de lunsá corriente, estera de petato de caña y tumbadillo de bayeta por el interior y exterior con paja y barro el segundo cuerpo, y el primero con tejo y cal a espensas de Don Francisco Lucay y Don Rufino Taucare el año de 1860 y con ayuda de la comunidad”

Archivo Arzobispal de Arequipa, Inventarios, 1865

“El pueblo de Sipiza tiene varias vertientes que llegan hasta un caserío, que se llama Umaga, allí hay una vertiente que es agua termal ese es más abajo. Harta gente tiene su casita allá, la gente va a regar su chacra y viene, otra vertiente es agua Milagro y Peñablanca. La principal es Umaga, pasando primero por Totorane, Umaga se junta las quebradas que vienen de Sotoca, son cultivos frutales, mucha gente tiene sus casas allí, también dicen que hay minerales de oro y cobre”

Eleodoro Llanes

Alto Sipiza. Fotografía: Alexis Gajardo



.....
“Tata Jachura, es la autoridad mayor, es
nuestra deidad perfecta. De ahí surge
nuestra historia y nuestra identidad”.

Aurora Cayo,
.....





Contraste entre terrazas de cultivo y construcciones actuales en Chiapa.
Fotografía: Juan Gálvez



Antiguo pueblo de Chiapa. Archivo Histórico UTA.

La localidad de Chiapa se ubica a unos 3.200 m.s.n.m. la cual por generaciones ha mantenido tradiciones y ceremonias ancestrales. Dentro de sus principales características destaca la relevancia que mantiene un eje entre los poblados de Jaiña, Illaya y Chiapa, al regular y establecer mecanismos antiquísimos en torno al uso y gestión del agua proveniente de los faldeos del Tata Jachura, principal cerro Mallku que custodia la precordillera. Así, Chiapa destaca en el cuidado de las terrazas de cultivo, donde se siembran principalmente especias como alfalfa y orégano, además de una compleja red de acequias y canales para administrar los recursos hídricos.

“Había un alcalde del agua, que se dedicaba a la repartición de agua... una vez al año se elige a la autoridad para que resuelva todos los problemas que puedan surgir respecto del agua. Los intercambios que se puedan hacer porque muchas veces hay alguien que necesita más agua que otro... cuando se generaban conflictos, el alcalde de agua era quien resolvía los problemas y se llegaba a un consenso. Alrededor de Chiapa hay varios ayllus familiares. Porque todos se fueron formando en grupos familiares y hay tantas cruces porque cada uno, por grupo familiares, van celebrando”

Aurora Cayo.



Terrazas de cultivo en Chiapa. Fotografía: Juan Gálvez.



Vegetación en el sector de Illalla. Fotografía: Patricio Santos

Jaiña



Terrazas de cultivos en Jaiña. Fotografía: Juan Gálvez



Pueblo de Jaiña. Fotografía: Patricio Santos

Jaiña está ubicado a 2.950 metros de altura, a 7 kilómetros al noroeste de Chiapa y de Illaya. Los cultivos principales de estas tres localidades –que poseen sistema de riego por inundación mediante terrazas de cultivo– se diferencian según destino: para la venta y para autoconsumo. Para lo primero, se extrae ajo, orégano, locoto y zapallo; y para lo segundo, papa y maíz.



La agricultura en Jaiña es la actividad productiva más relevante. Fotografía: Juan Gálvez



"Antiguamente no había huella en Huasquiña. Todo se hacía con animales por senderos: caballo, mula y burro. La gente salía con la mercadería en la noche con granadas, peras, membrillos, verduras para llevarla a la pampa o a otros pueblos". Benjamín Ramírez
Antiguo sendero entre Huasquiña y Chusmiza. Fotografía: Cristián Arias.



"Sibaya está enclavado entremedio de dos cerros. En su planicie hay un vergel muy lindo y un riachuelo también muy lindo. En el tiempo en que nosotros vivíamos en el pueblo era muy distinto, había más abundancia, esto porque el pueblo tenía más gente y recuerdo que se cultivaban el maíz, la papa y se criaban animales como el vacuno..." Wilfredo Chacama. Pueblo de Sibaya, en el sector alto de la quebrada de Tarapacá. Fuente: Cristian Arias

Chusmiza



Cultivos de Chusmiza y sector enbotelladora. Fotografía: Juan Gálvez

Chusmiza se localiza en la precordillera en las laderas de la quebrada de Ocharaza a una altura de 3.200msnm. La principal actividad productiva es la agricultura, desarrollando cultivos de alfalfa, maíz, ajo y habas. Posee zonas de pastales para el ganado camélido en los sectores de Antuta, Antijire, Pampa Grande, Casire y Apacheta Blanca. El Chapire es el *mallku*, donde escurren los riachuelos de Huarcaza y Chapire.

Sin embargo, la tradición se vió alterada cuando una empresa accedió a los derechos de las aguas comunitarias a mediados de la década de 1990, originando un conflicto judicial entre la comunidad Chusmiza - Usmagama en contra una empresa Agua Mineral Chusmiza S.A.I.C.A. Los fundamentos de su defensa argumentaban una presunta vulneración de derechos; ya que se había privado a la comunidad de la posesión material y del derecho de

propiedad ancestral sobre las aguas de la vertiente denominada socavón. A partir de 1996 se inauguró un laberinto de alegatos interpuestos por la comunidad en contra de la empresa; acciones judiciales financiadas por los indígenas mediante la realización de actividades sociales como venta de comidas tradicionales como *kalapurka* y el aporte de los comuneros bajo los principios del *ayni*, permitiendo costear los gastos en abogados.

Por cerca de 14 años, entre alegatos y manifestaciones públicas de los indígenas en Iquique y Santiago, en 2009 la Corte Suprema reconoció finalmente los derechos comunitarios sobre sus aguas ancestrales. Desde 2006, la comunidad formuló una denuncia a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), mediada en la cual se generó un acuerdo de solución amistosa (Espinoza, Araya y Díaz 2020).



"por 14 años luchamos para que la justicia reconociera que las aguas nos pertenecen... y vamos a seguir luchando... yo soy un guerrero"
Luis Humberto Carvajal Pérez, antiguo dirigente de la comunidad indígena en el socavón de Chusmiza.
Fotografía: Juan Gálvez



Imagen aérea de Huarcasa, centro ceremonial con mesa ritual en el Alto Chusmiza. Fotografía: Óscar Corvacho



Imagen aérea del camino a Usmagama y antiguas terrazas de cultivo en sector Poroma. Fotografía: Óscar Corvacho

Usmagama



Pueblo de Usmagama, 1977 Fotografía: Rodomiro Huanca

Usmagama, se localiza en una ladera de la quebrada de Ocharaza a 2.750 m.s.n.m, y es un poblado con una serie de casas antiguas construidas de piedras y que mantiene una serie de celebraciones religiosas, como la celebración a San Santiago, Santa Rosa y al Señor Exaltación. Posee terrazas de cultivos y acequias en diferentes sectores a lo largo de la quebrada y senderos que vinculan al poblado con Chusmiza, Limaxiña, Sibaya, Huaviña, Mocha, Sipiza, entre otros lugares. En los documentos históricos es posible encontrar referencias sobre los trabajos en las chacras y los sistemas de turnos o mita tradicionales en los territorios precordilleranos.

“... a los 22 días del mes de Diciembre de 1862 ante mí el juez de paz pareció Doña Maria Callpa natural del pueblo de Usmagama mayor de edad, de estado casada con Santos Callpa, de ejercicio agricultora, dijo: que ha obtenido por herencia de su finado padre don Blas Callpa un tributo sitio una parte en el pago nombrado “Poroma” en la quebrada de Usmagama y el entero de Chusmisa pago nombrado “Pargnana” ambos de semilla de trigo, el mismo que posee de dicho año 1855 en que falleció su padre quien igualmente lo ha poseído desde el año 1822”

Archivo Nacional, 1862



Pueblo de Usmagama, 2013. Fotografía: Alberto Díaz

“Usmagama es un pueblo muy antiguo, donde la mayoría hablaba castellano, pero también aymara... mis padres estaban dedicados a la agricultura y ganadería... cultivaban papa, maíz, ajo, trigo y habas, pero hoy en día no puede continuar con todas estas producciones debido a la escases de agua, solo pueden cultivar algunas. Hoy ya no queda gente en el pueblo, solo las casitas y la iglesia”

Salvador Cayo.

“...antiguamente había una persona que se sembraba de aquí hasta poroma, entonces se nombraba a un propietario como alcalde de agua, que estaba a cargo del agua... el trabajo de ese alcalde era cuidar el agua, llevar el agua a destino donde se regaba, y todos esperaban cuando le tocaba, había un orden”

Julio Ilaja.



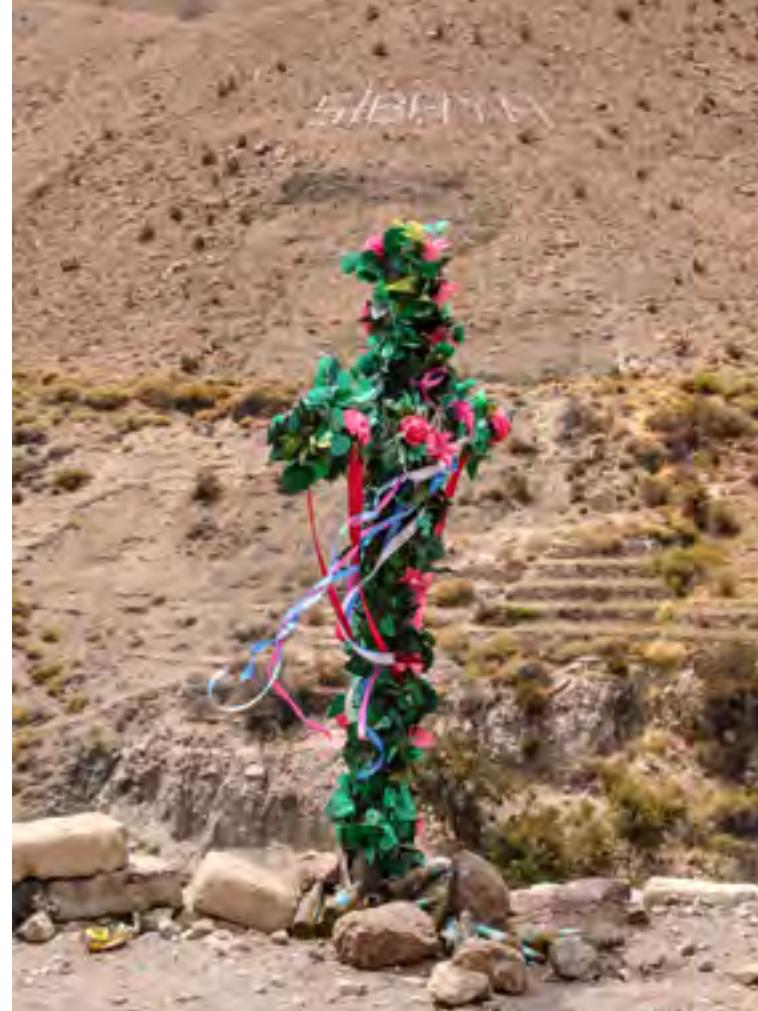
La "entrega" del cargo de alférez en la mesa ritual durante la fiesta de la Asunta de Sibaya. Fotografía: Alberto Díaz, año 2007

Sibaya

Sibaya, es uno de los principales pueblos de la precordillera en los altos de la quebrada de Tarapacá. Durante la época colonial fue un Curato y capital distrital de la precordillera, con la presencia de alcalde de indios, caciques, jilakacas, un sacerdote y comuneros que trabajaban sus cultivos en chacras, eras, terrazas, ganadería de camélidos e incluso labores en la mina de Paguanta. Fue fundamental durante el periodo salitrero, porque permitió que cultivara alfalfa, verduras y la crianza de vacunos en todo el sector. La comunidad ha mantenido el legado patrimonial de sus antepasados, con diversar costumbres como la “entrega”, wilancha, fiestas de cruces, las fiestas patronales a San Nicolás y a la Virgen Asunta, entre otras celebraciones y limpia de canales.



Campanas de Sibaya. Fotografía: Nicole Cortés



Cruz en el pueblo de Sibaya. Fotografía: Nicole Cortés

“Sibaya es también conocido como el lugar ‘donde las mulas paren’ y ‘las campanas son grandes’, porque cuenta la historia que una vez una mula llamada Molina parió ahí y por las campanas enormes que caracterizan el pueblo”

Vigna Pérez

“Luego ascendimos un poco a la ribera derecha i pasando la ladera por entre árboles i cultivos se llega ala ranchería de Limacsiña i diez minutos después al pueblecito de Sibaya. Este es el lugar mas abundante de pasto en toda la quebrada de Tarapacá i hai tambien legumbres, corderos, víveres de primera necesidad en sus almacencitos. El ensanche de la quebrada que constituye el pequeño campo de Sibaya con su correspondiente caserío en la falda derecha del pequeño valle”

Luís Riso-Patrón (1910)

Limaxiña



“un pueblito nombrado Limacciña compuesto de ciento sinquenta y tantas almas...
poseen una Yglecia dedicada al Salvador en la fiesta de la Tracfiguracion”

Gregorio Morales, año 1816



Huaviña



Huaviña, es un poblado que se ubica en la quebrada de Tarapacá a una altura de 2.800 m.s.n.m., cuya principal actividad es la agricultura de frutas (peras, membrillos) y hortalizas en chacras en diferentes sectores y la crianza de animales domésticos.

Mantiene varias festividades religiosas en honor a San Juan, Virgen Candelaria, San Santiago, fiesta de pastores, entre otras, donde están presentes el culto a sus antepasados andinos como la devoción a los santos patronos, incluso con eras y fincas a nombres de aquellos santos. Es un pueblo de data colonial, pero que posee un patrimonio arqueológico e histórico de gran significación para la comunidad.

“Antes llovía desde noviembre a marzo. Los cerros que ahora son todo roca, tenían gruesas capas de greda, haciendo crecer todo tipo de vegetales... ahí entre los cerros Mancahuaviña y Duque había unos cactus que daban flores muy lindas y se les llamó Mancahuaviña, palabra del idioma incaico significa Flor de Altura.

Cuando llegaron los españoles, se encontraron acá a gente que dominaban la alfarería, tejidos y sobre todo el riego en terrazas. En esta época se forma el nuevo pueblo... lo que se conservó fue el nombre Huaviña, que significa Linda Flor”,

Pedro Castro.



Torre de la Iglesia de Huaviña. Fotografía: Alexis Gajardo



Entrada de la Fiesta de San Juan de Huaviña,. Fotografía: Alberto Díaz, año 2006.

“Los lugares que en Tarapacá necesitan de interprete en lengua aimara, son: el Anejo de Guaviña que dista 10 leguas”

Estanislao Oviedo, año 1778.



Procesión de la Virgen Candelaria en Huaviña. Fotografía: Alberto Díaz.

Mocha



Vista del pueblo de Mocha. Fotografía: Alexis Gajardo

Mocha, es un centro poblado localizado en la quebrada de Tarapacá cercana al sector de angostura en su curso medio. Posee cultivos de frutales, verduras y crianza de animales. El pueblo fue consagrado a San Antonio durante la Colonia, pero posee evidencias precolombinas en toda el área, que dan cuenta de un territorio indígena con una profunda historia local.

“Mocha está a las cuatro leguas de Sibaya, tiene Yglecia con Pila Bautismal, y es el pueblo de mejor temperamento de esta Doctrina... están divididos en ocho Aylllos, que son Sibaya, Camiña, Sotoca, Tarapacá, Chiapa, Pica, Sipiza, y Puchurca, hallándose este último a media legua del pueblo”

Archivo Histórico de Límites, año 1814.



Iglesia de Mocha. Fotografía: Alexis Gajardo

Laonzana



Sectores de cultivo de Puchurca - Laonzana. Fotografía: Cristián Arias.

Laonzana, se ubica en una pequeña explanada en la banda sur de la quebrada de Tarapacá, aproximadamente a 1.700 m.s.n.m. Los sectores con chacras son: la chacra de Cholele, Mulli Mulli, Chacane, Mage, Angostura de Mage, el Molino, la Isla, la Poroma, Concacha, Pueblo, la Tabla, Hacienda, Huerto, Cambaye, Huaquiña, Barranco, Cala-Cala, Tributo, etc. Se cultiva alfalfa, se cebollas, zanahorias, choclos, ajos y peras.

Desde la época colonial celebran al Señor de Laonzana (Espíritu Santo), la fiesta del Niño Jesús (25 de diciembre) y de Reyes o Pascua de los Negros (6 de enero), donde danzan bailes de pastores.



Vista aérea de Laonzana. Fotografía: Cristián Arias.



Apacheta en los altos Laonzana. Fotografía: Alberto Díaz, 2005

“... si me acuerdo de todos los que vivían en Laonzana, ahí vivía don Manuel Molina, don Roberto Calderón, don Bartolo Callo, don Pacífico Zamora, más abajo Joaquín Ramírez, mi papá Domingo Barreda, Francisco Callpa, Eusebio Callpa, Ernesto Peñaranda, Juan Peñaranda, Máximo Guacucano, Aurelio Lozano, Arsenio Pacha, y después, me olvidé el nombre, los Chacama, todas esas personas vivían allá, todos tenían familia”

Sergio López.

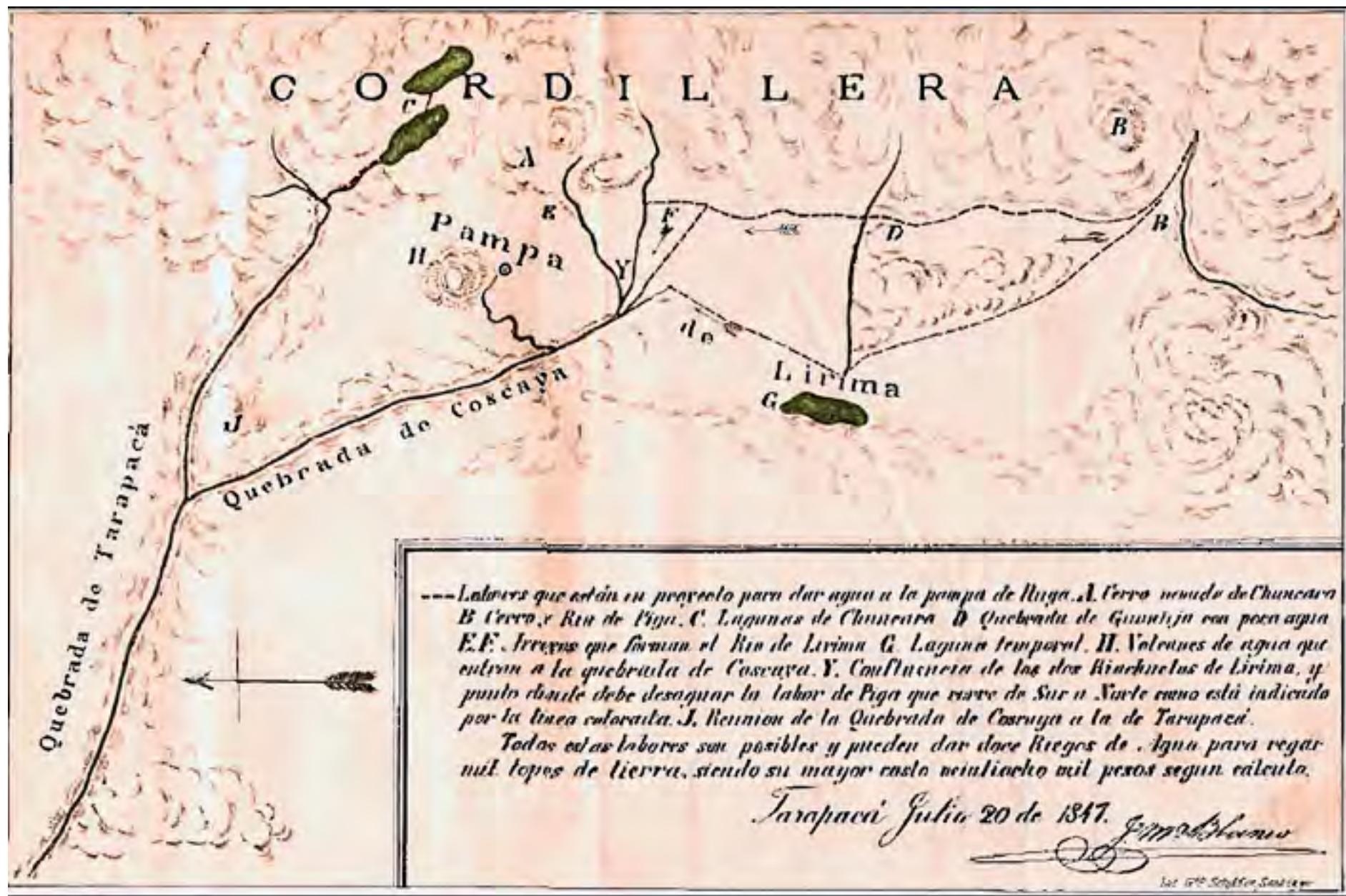
“el agua para beber se extrae de la vertiente “Aracaire grande” y solo el agua de riego se extrae desde el río. Se va agotando el agua de la vertiente... va quedando poca... antiguamente en Aracaire caía el agua como una especie de cascada”

Gumercindo Ramírez.

Pachica



Carora, sector de cultivo en Pachica Bajo. Fotografía: Alberto Díaz



“Las obras verdaderamente importantes son: la construcción de 10 canales colectores de los gcyzeres de Quiguata, y la construcción del canal que debe unir las quebradas de Piga, Guantija, Quiguata y Tucuruma, para juntar todas esas aguas y encauzarlas en la quebrada de Quiguata, a fin de hacerlas descender a la quebrada de Coscaya...

El proyecto iniciado el año 1845 consistía en recolectar todas estas aguas y conducir las, por uno o más canales, a la quebrada de Coscaya, la cual, como se sabe, es una bifurcación de la de Tarapacá”

Guillermo Billinghurst, 1893



Tilivilca, Tarapacá. Fotografía: Erick Godoy

Tarapacá

El pueblo de Tarapacá, con una significativa historia que lo ha vinculado al Tawantinsuyu, a las autoridades inkas y a caciques locales, asumiendo protagonismo desde el siglo XVI al ser el punto neurálgico que dio atributos de identidad a toda la región. Fue centro de la encomienda de Lucas Martínez en 1540 y una de las primeras doctrinas coloniales; albergó a los indígenas, herederos de los pobladores de Caserones y Pircas en la de «Tarapacá Viejo» (al frente del actual cementerio), sitio que ya era habitado cuando Diego de Almagro recorre la zona, y que después de 1570 opera bajo la lógica de la reducción a pueblo del virrey Toledo.

Fue determinante en los inicios de la explotación minera de Lucas Martínez, el cual instala un molino, articulándose con el mineral de Huantajaya. Dos siglos después (1717), este lugar es abandonado debido a epidemias o aluviones, y trasladado a la ribera norte del río originando el actual pueblo, cercano a la azoquería de Tilivilca y

a la hacienda de Huarasiña. Ha sido el eje de la historia nortina, como provincia, tenientazgo, corregimiento, intendencia, departamento y santuario consagrado a San Lorenzo.

“Tarapacá, agosto de 1787.

Razón de las tierras que comprende la Doctrina de San Lorenzo de Tarapacá según los cálculos hechos por Sebastian Talledo, alcalde ordinario del pueblo y el licenciado Juan de Bargas, cura de dicha doctrina por orden de la Real Junta del Obispado.

Comprende los pagos de Munaypata, Guarasina, Tilivilca, Tarapacá, Calacala, Chillagua, Quillaguasa, Chaxuay, Caygua, Pasaquiña, Chillispaya, Carora, Amalo, Texeña, Pachica, Quicana, Yngayapo, Curaguacta, Panxaxha, Chañaral, Payta, Capiña, Ygueral y Mulli, Maxes, Molino”

Archivo Arzobispal de Arequipa, Vicaría, año 1787.

Procesión de la imagen de San Lorenzo por las
calles del pueblo de Tarapacá .
Fotografía: Juan Gálvez



En el asiento y puerto de Arica a cinco dias del mes de abril.
 Del año de mil e quinientos e siete años. En presencia de mi
 vez de la ciudad de Arequipa. Antonio Gonzalez carpintero y dije
 Antón Gonzalez de obligo de hacer en los valles de Tarapacá. En
 donde hubiere agua y el dicho Lucas Martínez quisiere un molino
 moliente y corriente de nueva obra. Dándole yo el dicho Lucas
 Martínez todo el recaudo de hierro para el dicho molino y treinta
 indios que le ayuden cada día y cuatro carpinteros indios si los
 hubiese que le ayuden y se obliga el dicho Antón González de lo
 dar hecho moliente y corriente como dicho es dentro de cuatro
 meses primeros siguientes de la fecha de esta por lo que yo el
 dicho Lucas Martínez se obliga de dar el dicho recaudo como
 dicho es e por su trabajo e industria e hacer el dicho molino
 doscientos y un cuarto pesos de plata ensayada e marcada y
 cada un mes una fanega de trigo y dos fanegas de maíz y un
 puerco para comer para el cumplimiento de ello de lo que dicho
 uno ha lo hacer y el otro a lo pagar obligamos nuestras personas
 y presentes a lo cumplir como dicho es so pena de que el que
 no cumpliere y el dicho Lucas Martínez no le diere el recaudo
 como dicho es excepto en lo del hierro le pagara por cada un
 día que falta de lo demás se ocupare. Un marco de plata y el
 dicho Antón González si para el dicho tiempo no lo hubiere
 hecho como dicho es pagará todas las costas y daños que
 hubieren (roto) re-creado en la dicha obra y firmaron los
 dichos Antón González de obligo de hacer en los valles de Tarapacá.
 Lucas Martínez Vegaso.

Molino en Tarapacá, Lucas Martínez. Fuente: Archivo General de la Nación, Notariales, Siglo XVI.



Tarapacá a fines del siglo XIX. Archivo Histórico UTA.

"En el asiento y puerto de Arica a cinco días del mes de abril de mil e quinientos cincuenta e siete años en presencia de mi el escribano y testigos de yuso escrito parecieron por mi testigo Lucas Martínez Vegaso vecino de la ciudad de Arequipa e Antón Gonzáles carpintero y dijeron que ellos son concertados en esta manera, que el dicho Antón Gonzáles de obliga de hacer en los valles de Tarapacá donde hubiere agua y el dicho Lucas Martínez quisiere un molino moliente y corriente de nueva obra. Dándole yo el dicho Lucas Martínez todo el recaudo de hierro para el dicho molino y treinta indios que le ayuden cada día y cuatro carpinteros indios si los hubiese que le ayuden y se obliga el dicho Antón González de lo dar hecho moliente y corriente como dicho es dentro de cuatro meses primeros siguientes de la fecha de esta por lo que yo el dicho Lucas Martínez se obliga de dar el dicho recaudo como dicho es e por su trabajo e industria e hacer el dicho molino doscientos y un cuarto pesos de plata ensayada e marcada y cada un mes una fanega de trigo y dos fanegas de maíz y un puerco para comer para el cumplimiento de ello de lo que dicho uno ha lo hacer y el otro a lo pagar obligamos nuestras personas y presentes a lo cumplir como dicho es so pena de que el que no cumpliere y el dicho Lucas Martínez no le diere el recaudo como dicho es excepto en lo del hierro le pagara por cada un día que falta de lo demás se ocupare. Un marco de plata y el dicho Antón González si para el dicho tiempo no lo hubiere hecho como dicho es pagará todas las costas y daños que hubieren (roto) re-creado en la dicha obra y firmaron los (roto) y porque el dicho Antón Gonzáles dijo..."

Lucas Martínez Vegaso, año 1557, texto in extenso.

“declaro que tengo en el valle de Tarapacá una
chacra que llaman Guarasiña. Mando que se re-
partan entre ellos yanaconas míos que tengo en
el valle de Tarapacá”

Lucas Martínez, año1565.



Perspectiva hacia la desembocadura de la quebrada de Tarapacá. Fotografía: Juan Gálvez

“Esta quebrada, que desemboca en la Pampa, o Valle que llaman de Yluga, corre al Nordeste, tiene serca de treinta, y tres leguas de largo”.

Antonio O’ Brien, año 1765



Mamiña





Iglesia de Mamiña, 1969. Archivo Histórico UTA.



Camino tropero de Mamiña a Quipisca, 1990. Archivo Histórico UTA.

San Marcos de Mamiña, es una comunidad que desde tiempos precolombinos habitan los diferentes sectores precordilleranos, a una altura promedio de 2.700 m.s.n.m. Para la segunda mitad del siglo XVI se erige el poblado y un pequeño oratorio. Para 1632 se levanta un templo que permitió congregarse a las mujeres y hombres para las festividades religiosas. Durante las fiestas patronales o la "Rueda", las imágenes sagradas son trasladadas hacia los sectores de cultivos, sacralizando el paisaje cultural y los diferentes sembradíos de hortalizas y cereales andinos como el maíz. Posee aguas termales y es cuna de grandes músicos que recorren los territorios andinos.

“Corresponden á la iglesia de Mamiña las fincas del Santísimo, de N^a.S^a. del Rosario, de N^a. Señora de la Candelaria de S. José, la del Señor Crucificada, la de N^a.S^a. del Rosario, la de S. Marcos Evangelista, la de Animas... en la iglesia de Parca la finca del Santísimo situada en Noaza, la de Santa Lucía, la de N^a. Señora de la Candelaria la de S. Pedro apóstol, y la de Santa Barbara, situada en Iquiuca... Los cinco derechos de agua ó mitas de Macaya son para Candelaria, el Apóstol Santiago, Santa Rosa y las Animas”

Archivo Obispado de Iquique, Vicario, año 1899



Campanas de Parca, 1969. Archivo Histórico UTA.

Iquiuca



102

Iquiuca, sector Chacra grande. Fotografía: Patricio Arriaza.



Pueblo de Iquiuca. Fotografía: Patricio Arriaza.

Macaya



Chacras y cultivos de Macaya. Fotografía: Cristián Arias.



Quebrada de Macaya. Fotografía: Cristián Arias.



Sitio Angostura, la casa de los Gentiles. Fotografía: Cristián Arias.

Quipisca



Sector Quipisca antiguo. Fotografía: Cristián Arias.

“La Quebrada de Quipisca, de que va hecho mención en su lugar, compraron al Rey los Indios de Mamiña, según parece del título que conservan, y hoy se halla reducido al corto sembrío que en su lugar se nota, por haber escaseado de muchos años a esta parte el agua para su cultivo”.

“Padrón de los indios tributarios”, 1787.

“Dejo en Quipisca un pedasso de chacra, en la que entran dos collos de mais de semilla, en la parte nombrada el Puquio, y confronta con las Tierras de Tomas Torbalay por la parte de arriba, por el otro costado Yzquierdo con el Cerro, y por el Rio. Declarolo para que conste; y dos Higueras”, Juan Ramos.

Archivo Obispado de Iquique, Testamento, 1798.



Sector La Capilla o Quipisca antiguo. Fotografía: Cristián Arias.



Geoglifos de Cerros Pintados. Fotografía: Juan Gálvez.



Pampa-Oasis

“hay gran cantidad de crecidos Arboles que llaman Tamarugos, Algarrobos, y Molles, muchas, y crecidas retamas con un espeso e intrincado bosque de Monte bajo, que en parte lo hazen impenetrable”

Antonio O’Brien, año 1765.

El área denominada Pampa del Tamarugal y Oasis abarca transversalmente las partes bajas de las comunas de Pozo Almonte, Huara y Pica. Los poblados que integra son La Tirana, La Huayca, Huatacondo, Cumiñalla, Santa Rosa del Valle de Quisma, San Antonio de Matilla, San Andrés de Pica, exoficinas salitreras, entre otros.

En el marco del espacio territorial determinado por el Plan Director Área de Desarrollo Indígena (ADI) Jiwasa Orajé, de la región de Tarapacá, las asociaciones indígenas correspondientes a este piso ecológico son las de Pica, Matilla, Quisma, Alto Matilla y Bajo Matilla. Fue con estos grupos con quienes se trabajó a fin de realizar la investigación multidisciplinaria que, hoy en día, permite hacer realidad este libro.

La Pampa del Tamarugal se caracteriza por ser una unidad de gran relevancia en términos de conservación de recursos naturales en una de las zonas más áridas del mundo: el Desierto de Atacama. La presencia de tamarugos, algarrobos y bosques nativos –del género *Prosopis*– y la existencia de los oasis naturales de Matilla y Pica, han permitido que en este territorio se hayan desarrollado –a lo largo de la historia y hasta la actualidad–, actividades económicas de relevancia, principalmente agrícolas y mineras. De esta manera, las actividades propias de la zona la han perfilado como un destacado nodo de relaciones interregionales e internacionales, a partir del periodo preincaico hasta el presente.



Geoglifos de Cerros Pintados, ubicados en la Cordillera de la Costa, al oeste de la pampa del Tamarugal. Fotografía: Juan Gálvez.

“el paisaje de nuestra pampa, permitió articular la creación de geosímbolos, como parte de los ritos e imaginarios de los caravaneros del desierto”

Luis Briones Morales





Dos tamarugos de ayer y hoy en La Huayca. Fotografía: Juan Gálvez.





112 • *"Cerca de La Tirana existe un monte de tamarugos bastante grande habiéndose prohibido el corte bajo pena de una multa porque de otro modo no habría al presente existido un solo árbol cortándose para hacer leña y venderla a las oficinas del salitre"* Raimondi año 1853.
Ruinas del siglo XIX en los alrededores de la Tirana en la Pampa del Tamarugal. Fotografía: Cristián Arias



Explanada del santuario de La Tirana durante la fiesta de la Virgen del Carmen Fotografía: Cristián Arias.



"Estos terrenos son conocidos con el nombre de Canchones. Ofrecen la positiva, la inapreciable ventaja de no necesitar de riego. La misma tierra conserva una humedad tal, que es bastante para las plantas. El modo como se hace el trabajo en los establecimientos del "Gobierno", con sembríos de alfalfa, melones y algarrobos", periódico El Peruano, 1874.

Antiguos canchones de cultivo en la pampa y ruinas de el gobierno en el sector de la Huayca. Fotografía: Cristián Arias.



Iglesia San Isidro de La Huayca. Fotografía: Juan Gálvez.

Matilla



Iglesia de San Antonio de Matilla. Fotografía: Juan Gálvez.

“... cuando se llevaron el agua para Iquique, de Chintaguay, poco a poco se fueron secando los viñedos y ahora hay muy poquito. Se ha ocupado la gente especialmente en limones, naranjas, mangos y verduras. Aquí en Matilla se cultiva todo, pues. Verdura, de todo: zanahorias, cebolla, repollo, coles, cilantro, perejil, todo se cultiva. Flores es lo mejor aquí: claveles, rosas, amapolas, diamelas, pensamientos, violetas, geranios, y así, tantísimas ... y reinas que llaman; caranguitas; pajari-llas... Ahora, los árboles que están en las chacras, son naranjos, limones, cidras, limones dulces, chirimoyos, guayabos -que eso es lo más que hay aquí, guayabos-, perales, granados, membrillos”.

Máximo Salazar, 1978.

Pica



Iglesia de San Andrés de Pica. Fotografía: Juan Gálvez.

“Entonces a mi papá le tocaba en Pica el agua una vez al mes, en invierno un poquito más temprano, 20 días, en verano al mes, un mes dos días. Cuando, del Resbaladero, de la cocha, esa agua tenía que llegar hasta el final, a las chacras. Entonces el agua venía de la cocha de las ánimas, la comunidad tenía agua toda la semana, de lunes a viernes, era una semana completa. Juntaba el agua de la cocha grande para que el agua tener fuerza. Si alguien vendía su chacra, con usos y costumbres, el agua era igual para todos. Mitas le decían al riego, le tocaba la mita decían. Antes se celebraba la limpieza de canales, era obligación limpiar”

Nelly Almonte, 1987



Vista del Oasis de Matilla. Fotografía: Juan Gálvez.



*“...don Joan Amastaca, cacique del pueblo de Pica
bajo juramento que tiene hecho, traiga y exhiba
ante mí el quipu de las cosas de Lucas Martínez*

Lucas Martínez, año 1565



Vivienda tradicional en la aldea de Cumiñalla, pampa del Tamarugal. Fotografía: Patricio Santos.



Vista aérea de la aldea colonial de Cumiñalla, pampa del Tamarugal. Fotografía: Patricio Santos.

“En el pueblo de Guatacondo, y aylo de este nombre tiene diez y seis yndios, en dicho pueblo el aylo de Chipana tiene diez, y ocho... en dicho pueblo el aylo de Capuna”

Cajas Reales de Arica, 1753

Referencias bibliográficas

Archivos:

Archivo Arzobispal de Arequipa, Arequipa, Perú.

Archivo General de la Nación, Lima, Perú.

Archivo Histórico de Límites, Ministerio de Relaciones Exteriores, Perú.

Archivo Histórico Vicente Dagnino, Universidad de Tarapacá, Chile.

Archivo Nacional

Archivo Obispado de Iquique, Iquique, Chile.

Periódicos:

El Peruano

Bibliografía

Álvarez Miranda, Luis. (2014). Etnopercepción andina: valles dulces y valles salados en la vertiente occidental de los Andes. *Diálogo Andino*, (44), 5-14.

Álvarez, Bartolomé. (1988). De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial Felipe II (1588). Madrid: Ediciones Polifemo.

Bertonio, Ludovico. (1984 [1612]). Vocabulario de la lengua aymara. Cochabamba: Ceres.

Billinghamurst, Guillermo. (1886). Estudio de la Geografía de Tarapacá. Santiago: Imprenta Progreso.

Billinghamurst, Guillermo E. (1893). La irrigación en Tarapacá. Santiago: Imprenta y Librería Ercilla.

Chacama, Juan y Espinosa, Gustavo. (2005 [1999]). La ruta de Tarapacá. Análisis de un mito y una imagen rupestre en el norte de Chile. En *Rupestreweb*, URL <http://rupestreweb.info/tarapaca.html>

Cereceda, Verónica. (2010). Semiología de los textiles andinos: las talegas de Isluga. *Chungará (Arica)*, 42(1), 181-198.

Díaz A., Alberto, Martínez S., Paula, & Ponce, Carolina. (2014). Cofradías de Arica y Tarapacá en los siglos XVIII y XIX. *Indígenas andinos, sistema de cargos religiosos y festividades*. *Revista De Indias*, 74(260), 101–128.

Díaz A., Alberto, & Ponce C., Carolina. (2013). La arquitectura de la fe. *Allpanchis*, 45(81/82), 11-72.

Espinoza, Álvaro, Araya, Juan Carlos, & Díaz, Alberto. (2020). La reivindicación jurídica de la territorialidad indígena en el norte de Chile. El caso de la Comunidad Aymara Chusmiza - Usmagama. *Interciencia*, 45 (9), 428-433.

Galdames, Luis, Choque, Carlos & Díaz, Alberto. (2016). De apachetas a cruces de mayo: memorias en los Altos de Arica, Chile. *Interciencia*, 41 (8), 526-533.

Galdames, Luis & Díaz, Alberto. (2015). Piedra en la piedra, ¿el hombre dónde estuvo? Percepción y significado de la piedra en la geografía sagrada de las sociedades andinas. *Runa*, 36 (2), 5-23.

González Holguín, Diego. (1952 [1608]). Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

González, Héctor. & Gundermann, Hans. (1998). Contribución a la Historia de la Propiedad Aymara. Santiago: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena-AGCI.

Guamán Poma de Ayala, Felipe. (2007 [1613]). Nueva Crónica y Buen Gobierno. Perú: Fondo de Cultura Económica.

Hidalgo L., Jorge. (2009). Civilización y fomento: la “Descripción de Tarapacá” de Antonio O’Brien, 1765. *Chungará (Arica)*, 41(1), 5-44.

Mamani, Manuel. (1985). Ensayo de topónimos más comunes de la Primera Región de Tarapacá. Arica: Universidad de Tarapacá y Organización de Estados Americanos.

Martínez, Gabriel. (1989). Espacio y pensamiento: Andes meridionales. La Paz-Bolivia: Editorial Hisbol.

Paz Soldán, Mariano. (1878). Verdaderos límites entre el Perú y Bolivia. Lima: Imprenta liberal.

Riso-Patrón, Luis. (1910). La línea de frontera con la República de Bolivia. Santiago: Imprenta y Litografía Universo.

Sanhueza Tohá, Cecilia. (2017). Las Saywas del Inka en el desierto de Atacama: ¿una inscripción del calendario en el Qhapaq ñan?. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22(2), 133-152.

Sanhueza Tohá, Cecilia. (2008). Territorios, prácticas rituales y demarcación del espacio en Tarapacá en el siglo XVI. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 13 (2), 57-75.

Santo Tomas, Domingo. (1995 [1560]). Grammatica o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.

solc, Václav. (2011). Casa aymara en Enquelga. *Chungará (Arica)*, 43(1), 89-111.

Van Kessel, Juan. (1992). Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá. La Paz-Bolivia: Hisbol.